

Teatro Novo del Bel Canto

por Daniel Lara

Tancredi

Purchase, Nueva York. Agosto 3. Para la apertura de su edición inaugural, el Teatro Novo Bel Canto Festival eligió presentar el primer “melodrama heroico” de Rossini: *Tancredi*, en su versión original estrenada en el teatro La Fenice de Venecia el 6 de febrero de 1813 y cuyo éxito coronaría a su creador de una enorme popularidad en el ambiente musical de la época. La propuesta de este nuevo festival neoyorquino fue espléndida.

En un rol que pareció escrito a su medida, la talentosa Tamara Mumford concibió un heroico guerrero muy cercano a la perfección, con una vocalidad sin mácula y una emotividad siempre a flor de piel que deslumbró ya desde su entrada con una gran interpretación de la famosa aria ‘Oh patria! Dolce e ingrata patria...’ que despertó la primera gran ovación de la noche y que sería el punto de partida de una interpretación que siempre habría de ir creciendo de más en más.

Excelente, Amanda Woodbury no se quedó atrás y retrató una Amenaide vocalmente impecable con una voz brillante y flexible que enfrentó las coloraturas y los sobregudos con espasmódica facilidad. Su cavatina ‘Come dolce all’anima mia...’ resultó antológica. Como intérprete impuso emocionalmente en su canto el drama que le tocó vivir a su personaje.

Santiago Ballerini resultó todo un dejado de virtudes como Argirio, parte a la que dotó de un canto de immaculado estilo rossiniano, un agudo robusto y de acero y agilidades precisas. El jovencísimo Leo Radosavljevic retrató con contundencia el papel de Orbazzano, al que concibió con una voz de bajo-barítono clara y que, sin ser de gran volumen, brilló por su bello timbre,



Escena de *Tancredi* en Purchase
Fotos: Steven Pisano

su musicalidad y su homogeneidad. Tanto Hannah Ludwig como Stefanie Sánchez descollaron de medios vocales como la confidente Isaura y el fiel Roggiero. Son dos nombres que bien merecen ser seguidos de cerca.

El coro aportó calidad al excelente resultado de la vertiente vocal. Al frente de la orquesta del festival, Will Crutchfield al clavecín y Jakob Lehmann como concertino y “capo d’orchestra” impartieron cátedra de estilo rossiniano, cuidada concertación y articulación categórica: dos pilares fundamentales del éxito de la representación.

Medea in Corinto

Agosto 4. Como plato fuerte del festival de Bel Canto Teatro Novo comandado por Will Crutchfield, y con la idea de reivindicar la figura del muy respetado compositor alemán Giovanni Simone Mayr (1763-1845), contemporáneo de Rossini y a quien muchos consideran el padre de la ópera romántica italiana, fue presentada su composición más lograda: la ópera *Medea in Corinto*, partitura casi desconocida en esta parte del mundo y cuya presentación en sí misma fue un acontecimiento que mereció ser celebrado.

A cargo del personaje protagonista, Jennifer Rowley descolló en lo vocal e impuso una caracterización de descomunal dramatismo de la despechada esposa de Giasone. Conocedora el estilo belcantista, Rowley se movió como pez en agua en una partitura que no le dio tregua pero que al mismo tiempo le permitió exhibir una línea de canto de



Escena de *Medea in Corinto*

un lirismo impecable, unos agudos potentes y unos graves de bella resonancia. Lo mejor de la noche vendría de la mano de su aria ‘Antica notte, tartaro profondo...’, donde convocando poderes infernales para cumplir su venganza obtendría el mayor clímax dramático de toda la representación.

Muy implicada emocionalmente con su personaje, Teresa Castillo fue una Creusa de muy interesante capital vocal, destacando particularmente por el rico lirismo de su canto y la brillantez de un timbre dúctil y bien controlado que matizó con muy buen gusto. Completó el elenco femenino Elena Snow, una muy solvente confidente Ismene.

Del lado de las voces masculinas, los dos tenores principales rivalizaron en virtuosismo y estilo regalándole a la noche no pocos momentos de estratosférico nivel de calidad vocal. El militar Giasone de Derek Stark lució una voz de rico esmalte, sólida técnica y mucha naturalidad en el decir. Por su parte, Mingjie Lei concibió un Egeo, rey de Atenas, con una voz compacta, de gran vuelo lírico, homogénea en todo el registro y de gran musicalidad. Ambos fueron celebradísimos por el público. Como Creonte, William Lee Bryan hizo gala de una voz pequeña de bello color, que proyectó con eficacia y que matizó con mucho refinamiento. Finalmente, Junhan Choi hizo un importante aporte recreando con agraciados medios vocales la parte de Tideo.

El coro de la casa mostró una buena preparación y se escuchó en gran forma en cada una de sus intervenciones. Musicalmente, la partitura de Mayr está a mitad de camino entre el romanticismo y el bel canto y Jakob Lehmann, en su doble labor de director de orquesta y primer violín, hizo un trabajo muy loable en primer término exponiendo de modo muy equilibrado las influencias de ambas corrientes musicales y en segundo, haciendo llegar a buen puerto una partitura poco inspirada, irregular y donde en no pocas ocasiones la música tuvo poco o nada que ver con la situación dramática que se planteaba sobre la escena. La exhumación sumó como descubrimiento, pero no aportó mucho más.

Tancredi rifatto (versión de Ferrara)

Agosto 5. Buscando redescubrir el genio rossiniano y alternando con la versión original de *Tancredi*, resultó interesante la presentación de la otra versión estrenada en Ferrara un mes después de su estreno veneciano y reescrita con final trágico, buscando reflejar más fielmente la trama de la tragedia homónima de Voltaire sobre la cual se inspiró Gaetano Rossi para escribir esta ópera.

En esta oportunidad le correspondió a Aleks Romano asumir la parte del exigente personaje protagónico en el que demostró poseer sobrada vocalidad y en cuya interpretación lució un timbre atractivo, mucha clase en el fraseo y una fuerte autoridad expresiva, cualidad esta última que conmovió sobre todo en los momentos que preceden a la muerte del heroico guerrero que da nombre a la ópera.

Por su parte, Christina Lyons construyó una Amenaide que fue creciendo a media que fue avanzando la ópera y que destacó por su voz oscura, de ricos graves, de dinámicas siempre controladas y de gran seguridad en las coloraturas. Su marcado vibrato no impidió disfrutar de la calidad de su canto. Inolvidable, David Margulis fue un soberbio Argirio, personaje al que cinceló con una voz generosa, muy flexible en las agilidades y de sobreagudos fáciles y que redondeó con una caracterización muy comprometida tanto en intención como en entrega.

Una gratísima sorpresa resultó el bajo-barítono James Harrington, quien dio gran relieve a la parte de Orbazzano, personaje a cuyo servicio puso una voz oscura de ricos graves, elegante fraseo y eficaces agudos, así como mucha sapiencia para plasmar el contenido dramático de la parte del noble siracusano. Tanto Augusta Caso como Juhan Choi resultaron efectivas y sacaron buen partido de sus arias como Isaura y Roggiero, respectivamente.

El coro lució afinado y perfectamente preparado. La inspiradísima orquesta de instrumentos originales del festival con los especialistas: Jakob Lehmann como “primo violino” y “capo d’orchestra” y con Will Crutchfield al clavecín hicieron una lectura historicista in extremis, siempre dada a sutilezas y de gran refinamiento de la partitura del genio de Pésaro. ●